

# ABEJA ESPAÑOLA.

---

NUM. 25.

Martes, 6 de Octubre.

5 qtos.

\*\*\*\*\*

## POLITICA.

Si por una desgraciada combinacion de circunstancias no se viese la heróica nacion Española tan atrasada en el conocimiento de sus intereses, y todavía rodeada de los obstáculos que han impedido su prosperidad, no hubiera parecido en esta época infeliz esa raza funesta de hombres conocidos con el nombre de *serviles*, ni encontrarían tan tenaz resistencia las justas y equitativas reformas, que imperiosamente reclama la razon, para que no sean infructuosos los sacrificios inauditos que están haciendo los españoles.

Supongamos que estos se desentendiesen de quantas consideraciones deben animarlos y dirigirlos para reclamar el remedio de los indecibles males que han sufrido, ora por

la ignorancia de los reyes, ora por la falta de un sistema, que, poniéndolo coto al poder, evitase su abuso y mortíferas influencias; supongamos (repetimos) que los españoles se desentendiesen de esto, ¿que habrían sacado de tan sangrienta lucha?

Millares de víctimas sacrificadas; sus mas hermosas ciudades destruidas; la disolucion de infinitas familias; la desaparicion de grandes fortunas, y la perspectiva horrorosa de la miseria: he aquí los amargos frutos de una contienda nobilísima en su origen, grande y admirable en su progreso, y excitada por el noble impulso de vengar los ultrages, que hiciera á la nacion mas leal un aventurero sanguinario. ¿Y quedarían premiados, ó por mejor decir, deberian quedar contentos con castigar la perfidia francesa, y lanzar de su pais á un tirano extranjero, para tornarse á someter á la tiranía doméstica? ¿Que error! No cabe en la cordura española emprender un

empeño tan arriesgado , tan solo por mudar de cadenas.

Se trata pues de ser libres , asegurando nuestra independencia : y si para lograr esto último es absolutamente necesario arrojar á los invasores del territorio ; para asegurar la libertad es menester echar por tierra el árbol de muerte , baxo cuya triste sombra se marchitaban , ó jamas aparecian los sentimientos grandes y generosos , que son el alma de los pueblos libres , y á cuya presencia ni la intriga ni el despotismo se atreven á violar los derechos del ciudadano.

Las naciones tienen sus épocas ; y la nuestra , sumida por siglos enteros en la barbarie á que la reduxo el cautiverio de los ingenios , ha llegado á la que debe llamarse la aurora de su ilustracion. Largos desengaños y observaciones sobre la causa de los pasados males ; y las reflexiones útiles , aunque dolorosas , que la han obligado á hacer los sucesos grandiosos , que de cinco años

á esta parte se estan representando á su vista , la han desengañado y convencido de que para no volver á gustar el cáliz amargo que está apurando hasta las heces , es necesario no ser jamas lo que fuimos en aquellos dias desastrosos , en que una administracion desordenada , y un olvido absoluto de nuestra dignidad, nos preparó este trastorno general, que tantas lágrimas y sangre cuesta á la nacion.

Es pues llegado el dia de no desentendernos de los abusos que reclaman nuestra atencion , para aplicarles pronto y radical remedio : es pues llegado el dia de que sepamos y fixemos indeleblemente lo que es el Rey , y lo que son sus súbditos : quales los derechos de estos, y las obligaciones de aquel : hasta donde se extiende el *poder* legítimo del uno , y hasta qué punto deben obedecerle los otros. Es llegado el dia de que averigüemos en qué se invierte la masa de la riqueza nacional ; y quáles son los títulos con

que la disfrutaran muchos de sus partícipes: es llegado el día en que caiga de nuestros ojos esa venda fatal, que nos puso la mano tenebrosa del despotismo, y que sea lícito á todos hacer uso, con una racional libertad, de las facultades intelectuales con que nos dotó el Criador: finalmente, es llegado el día, en que la nobleza consista en ser virtuosos, sabios y útiles á la patria, y en que no se reconozca otro vasallage, que la sumision y el respeto debido á las leyes, ante cuya presencia no se conoce excepcion de clases ni gerarquías.

El convencimiento de nuestra antigua degradacion ha reanimado á todos los buenos á consumir esta magnífica empresa; pero la conveniencia que á muchos resultaba de nuestro envilecimiento, les ha empeñado en oponer una tenaz resistencia á las indispensables reformas, que precisamente han de realizarse, si no hemos de ser esclavos del usurpador de la Europa, ó de qualquier

otro que tenga la astucia de seducirnos y tiranizarnos.

Es demas recordar , que los falsos apóstoles que andan predicando contra el remedio de los escandalosos desórdenes de nuestros pasados gobiernos , aspiran principalmente á obstruir los canales por donde debe ilustrarse al pueblo. Ellos saben , como buenos discípulos de la escuela del despotismo , que un pueblo que conoce sus derechos , y que sabe distinguir los hipócritas , los *camanduleros* y los *tunantes* , de los que únicamente desean y trabajan por el bien de sus conciudadanos , no es fácil que se dexen hollar por autoridades viciosas é ignorantes ; ni deslumbrar con los embelecos y artificios de los que viven á costa de la estupidez de otros. El camino ya está comenzado , y es en vano oponer débiles diques al torrente de la voluntad de millones de ciudadanos. Esos hombres inhumanos , que estan sembrando la zizaña por entre los incautos , y que se han presentado á

la palestra como otros tantos apolo-  
gistas enmascarados del *despotismo* y  
*arbitrariedad* que nos han perdido,  
deben tener por cierto que un pue-  
blo que ha visto la luz , jamas , ja-  
mas vuelve á quedar en tinieblas. Se  
fatigarán en valde escribiendo y cir-  
culando sus delirantes folletos ; y lo  
único que podrán tal vez conseguir,  
será echar las ponzoñosas semillas  
de una *guerra civil*, de cuyos de-  
sastres serán responsables á Dios y á  
todos los hombres.

Tan triste verdad está demostrada  
por la experiencia , y el que la des-  
conozca ha reflexionado poco sobre  
el éxito de las revoluciones , quando  
han sido preparadas por un largo su-  
frimiento , y por el fatal imperio de  
ciertas clases interesadas en mante-  
ner á los demas en las tinieblas de  
la ignorancia. No nos engañemos : la  
suerte esta echada ; las reformas son  
precisas ; estan reclamadas por la ra-  
zon , por los desengaños , y por la  
conveniencia pública : trabajemos  
todos de buena fe para llevarlas á

cabo, no sea que algun dia caiga sobre nuestros ojos la sangre de nuestros hermanos.

### ZAMBOMBOS.

Supónganse vds. , Señores míos , un personaje ricote , feote él , regañon y amigazo de las hogueras , de las reverencias , y de la obscuridad : que este Señoron , con su pingüe renta podria hacer mucho bien , y pasarlo muy ricamente , si los hados , ¡ fatales hados ! no le hubiesen puesto en mientes que se metiera á escribir disparates : supónganse vds. otro rico-home , que descuidando la administracion de lo que Dios le ha dado , se empeña en que le sople la musa , y en ser , venga ó no venga , Poeta ; figúrense vds. otro metido de sacristán á político ; otro de gentil-hombre á diplomático ; otro Don Tonto , metido á Don Discreto , porque viste limpio , y lleva con las licencias necesarias bordada la casaca de plata , ú oro ; otro y otros sentados en la trípode délfica , quando ayer berreaban en latin ; en fin , échense vds. á nadar por ese mare magnum político , militar , etc. etc. . . y verán vds. por sus propios ojos que hay muchísimos Zambombos.

### Erratas del número anterior.

Pag. 27 . lin. 15 , dice , se alejaban ; léase , le alejaba. Pag. 41 , lin. 17 , dice , decapitacion ; léase , deportacion.

Cádiz. Imprenta Patriótica. 1812.